

Este libro reúne un conjunto de reflexiones sobre las experiencias de migración, desplazamiento forzado, deportación y retorno en algunas localidades de México en la actualidad.

El enfoque de esta investigación colectiva privilegia la voz de algunos actores de la migración. Más que las políticas migratorias, nos interesan las vivencias de personas, familias y comunidades afectadas por la política de ambos gobiernos; más que las leyes migratorias, queremos resaltar las experiencias de quienes se ven atrapados en el sistema legal punitivo de Estados Unidos, expulsados o deportados a un país que en ocasiones, no consideran como su patria.

El análisis se realiza desde espacios subnacionales; se aborda así fenómenos con connotaciones locales o fronterizas, en la medida en que las prácticas locales se encuentren cada vez más articuladas a dinámicas globales, y considerando que cada comunidad, cada familia, cada migrante y retornado, son componentes de redes y circuitos translocales y de movilidades múltiples. Las prácticas políticas y los elementos simbólicos son analizados a partir de los actores sociales, de sus vivencias, de sus subjetividades.



El Colegio
de la Frontera
Norte



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
CIUDAD JUÁREZ



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Casa abierta al tiempo UNIDAD XOCHIMILCO
División de Ciencias Sociales y Humanidades



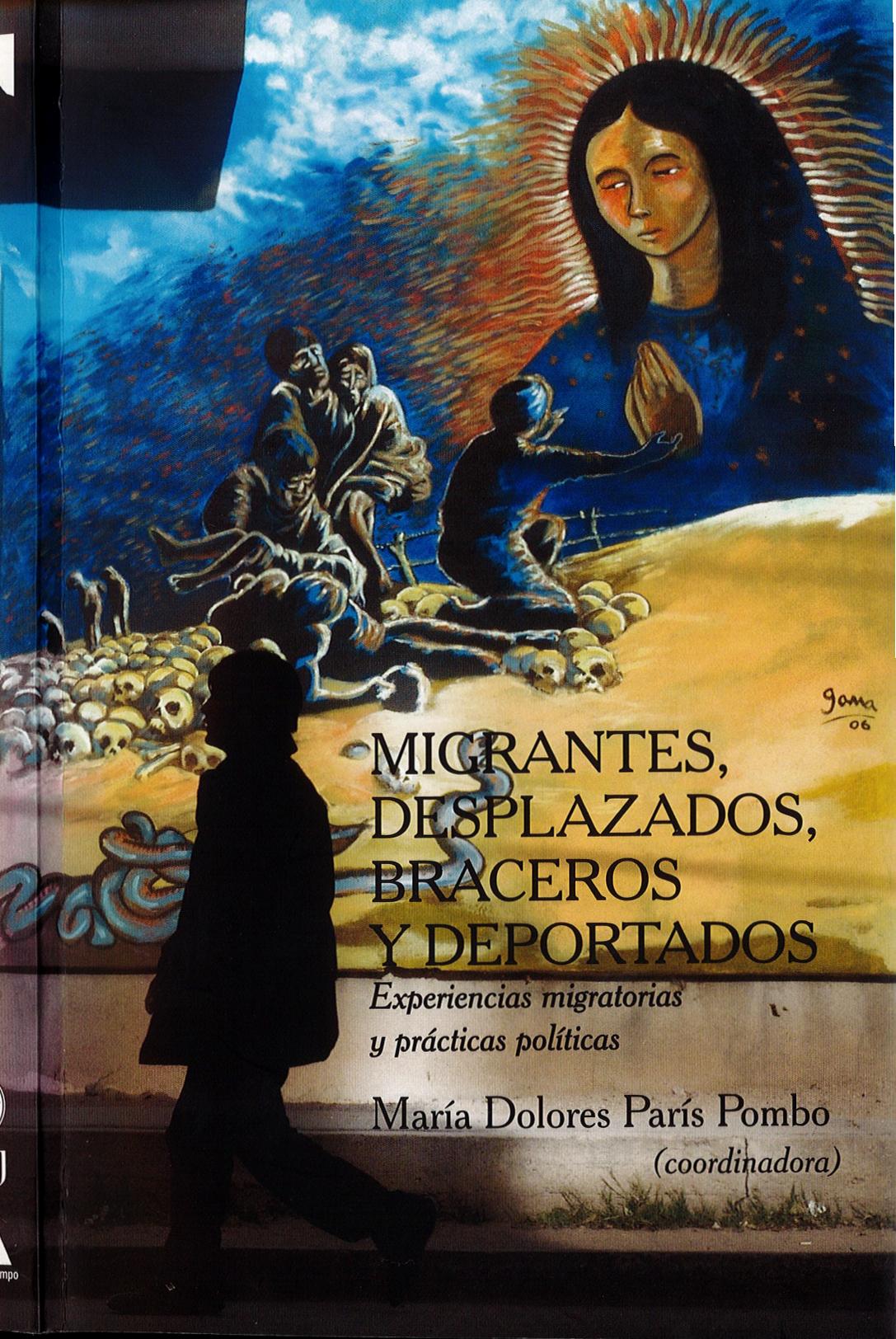
Casa abierta al tiempo



UACJ

MIGRANTES, DESPLAZADOS,
BRACEROS Y DEPORTADOS

María Dolores París Pombo
(coordinadora)



MIGRANTES, DESPLAZADOS, BRACEROS Y DEPORTADOS

*Experiencias migratorias
y prácticas políticas*

María Dolores París Pombo
(coordinadora)

gama
06

Migrantes, desplazados, braceros y deportados: experiencias migratorias y prácticas políticas / María Dolores París Pombo, coordinadora. – Tijuana : El Colegio de la Frontera Norte ; Ciudad Juárez, Chihuahua : Universidad Autónoma de Ciudad Juárez ; México, D. F. : UAM-Xochimilco, 2012.

375 pp. ; 21.5 x 14 cm

ISBN (El Colef): 978-607-479-071-9

ISBN (UACJ): 978-607-922-472-1

1. México – Emigración e inmigración . 2. Estados Unidos – Emigración e inmigración. 3. Indios de México – Migraciones. 4. Regreso de emigrantes – México. I. París Pombo, María Dolores. II. Colegio de la Frontera Norte (Tijuana, Baja California).

JV 7401 M5 2012

Primera edición, 2012

D. R. © 2012 El Colegio de la Frontera Norte, A. C.
Carretera escénica Tijuana-Ensenada km 18.5
San Antonio del Mar, 22560, Tijuana, B. C., México
ISBN: 978-607-479-071-9
www.colef.mx

D. R. © 2012 Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Av. Plutarco Elías Calles 1210
Fovissste Chamizal, 32310
Ciudad Juárez, Chihuahua, México
ISBN: 978-607-922-472-1
www.uacj.mx

D. R. © 2012 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud
Delegación Coyoacán, 04960, México D. F., México
www.xoc.uam.mx

Coordinación editorial: Érika Moreno Páez
Corrección y formación: Irene Sanz
Diseño de portada: Irene Sanz
Última lectura: Juan Antonio Di Bella

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Índice

Introducción

Actores sociales y prácticas políticas
en el sistema migratorio México-Estados Unidos 11

MIGRACIONES Y RECOMPOSICIONES POLÍTICAS
EN REGIONES RURALES DE EXPULSIÓN 35

Cuando los hijos se van al norte...
Diálogos en torno a la migración y la política 37

Alejandra Aquino Moreschi

La participación de las jóvenes hñahñu
en contextos migratorios.
¿Continuidad, flexibilidad y/o transformación
de las estructuras comunitarias? 71

Dalia Cortés Rivera

Cambio institucional, organización política
y migración entre los triquis de Copala 109

María Dolores París Pombo

Prácticas políticas en una organización binacional indígena: el caso del FIOB en Juchitán	147	“Rastros del duelo”: exilio, asilo político y desplazamiento forzado interno en la frontera norte de México	333
<i>Prisca Adriana Martínez Esparza</i>		<i>Andrea González Cornejo</i> <i>Leticia Calderón Chelius</i>	
“Tiene que haber amargura para poder saborear lo dulce”. Experiencia migratoria en adultos mayores de Villa López, Chihuahua	177	Sobre los autores	367
<i>Noemí Luján Ponce</i> <i>Isis D. Ramírez Sandoval</i>			
DEPORTADOS Y DESPLAZADOS EN LA FRONTERA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS	207		
¿Repatriado? Una historia de vida y su contexto	209		
<i>Héctor Antonio Padilla Delgado</i>			
Una mixteca indocumentada en la frontera. De sueños, exclusiones y derechos	249		
<i>Gisela Espinosa Damián</i>			
La violencia de la ley: la legislación migratoria y el proceso de deportación	297		
<i>Alejandra Castañeda</i>			

el siglo xx, México, D. F., Instituto Mexicano de la Juventud/SEF/archivo General de la Nación, pp. 33-89.

URTEAGA, Maritza, 2008, "Jóvenes e indios en el México contemporáneo", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Manizales, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Universidad de Manizales, vol. 6, núm. 2, julio-diciembre, pp. 667-708.

VALENZUELA, José Manuel, 2004, "Culturals identitarias juveniles", en Rossana Reguillo *et al.* (coords.), *Tiempo de híbridos. Entre siglos jóvenes México-Cataluña*, México, D. F., Secretaría de Educación Pública/ Instituto Mexicano de la Juventud/ Generalitat de Catalunya, pp. 133-142.

VALLADARES, Laura Raquel, 2008 "Ser mujer y ser joven en las comunidades indígenas de México", en Lorena Pérez Ruiz (coord.), *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina*, México, D. F., Instituto Nacional de Antropología, pp. 69-92.

Entrevistas:

ANGÉLICA [entrevista], 2008, realizada por Dalia Cortés Rivera [trabajo de campo], en El Alberto, Ixmiquilpan, Hidalgo.

ARACELI [entrevista], 2007, realizada por Dalia Cortés Rivera [trabajo de campo], en El Alberto, Ixmiquilpan, Hidalgo.

DON RICARDO [entrevista], 2007, realizada por Dalia Cortés Rivera

[trabajo de campo], en El Alberto, Ixmiquilpan, Hidalgo.

DOÑA Tomasa [entrevista], 2007, realizada por Dalia Cortés Rivera [trabajo de campo], en El Alberto, Ixmiquilpan, Hidalgo.

LORENA [entrevista], 2008, realizada por Dalia Cortés Rivera [trabajo de campo], en Taxadho, Ixmiquilpan, Hidalgo.

MARIBEL [entrevista], 2008, realizada por Dalia Cortés Rivera [trabajo de campo], en Cerro Colorado, Cardonal, Hidalgo.

MONI [entrevista], 2007, realizada por Dalia Cortés Rivera [trabajo de campo], en El Alberto, Ixmiquilpan, Hidalgo.

NORMA [entrevista], 2008, realizada por Dalia Cortés Rivera [trabajo de campo], en Taxadho, Ixmiquilpan, Hidalgo.

ROCÍO [entrevista], 2007, realizada por Dalia Cortés Rivera [trabajo de campo], en La Loma I. López Rayón, Ixmiquilpan, Hidalgo.

SILVIA [entrevista], 2007, realizada por Dalia Cortés Rivera [trabajo de campo], en La Loma I. López Rayón, Ixmiquilpan, Hidalgo.

TOÑA [entrevista], 2008, realizada por Dalia Cortés Rivera [trabajo de campo], en San Andrés Dabotha, Cardonal, Hidalgo.

Cambio institucional, organización política y migración entre los triquis de Copala

María Dolores París Pombo

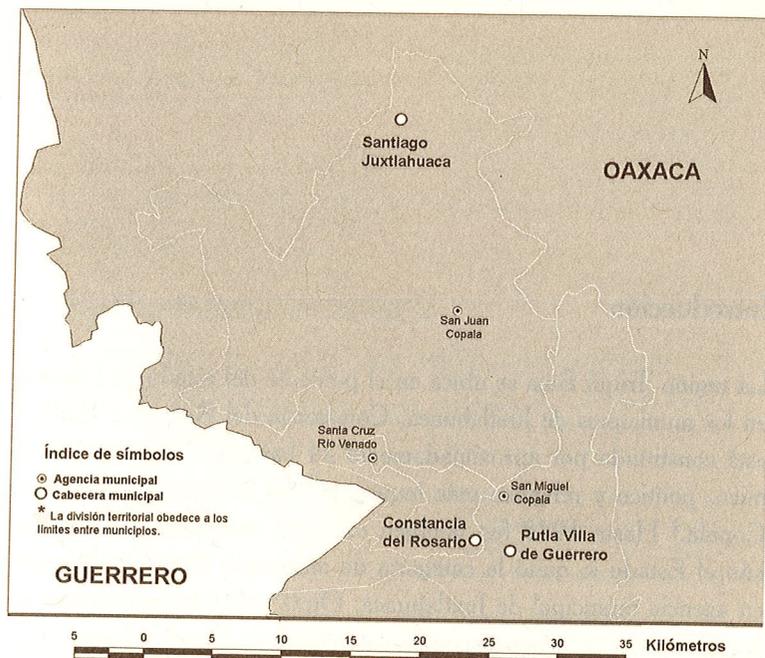
Introducción

La región Triqui Baja se ubica en el poniente del estado de Oaxaca, en los municipios de Juxtlahuaca, Constanca del Rosario y Putla, y está constituida por aproximadamente 34 barrios.¹ El centro económico, político y religioso más importante de la región es San Juan Copala.² Hasta 1948 fue también cabecera municipal, pero en ese año el Estado le quitó la categoría de municipio libre y lo convirtió en agencia municipal de Juxtlahuaca. Otras agencias municipales de la región son San Miguel Copala (municipio de Putla) y Santa Cruz Río Venado (Constancia del Rosario).

¹Debido tanto a conflictos políticos como a desplazamientos de población, con cierta frecuencia se forman barrios nuevos o disminuye bruscamente la población de algún barrio para transformarse simplemente en caserío o incluso desaparecer temporalmente.

²El centro ceremonial aglutina a los diversos barrios o parajes. Los habitantes de la región acuden cuando hay fiestas religiosas y también en los días de mercado para vender sus productos y comprar los que necesitan de los comerciantes que llegan de otros lugares a ofrecerlos. En el *Chuma'a* se establecen los poderes locales, y es aquí donde los triquis van a plantear sus problemas y buscar soluciones para ellos (López Bárcenas, 2009:34).

Mapa 1. Agencias municipales en la región Triqui Baja



Fuente: Elaboración propia, 2011.

La migración triqui es un proceso muy reciente. Hasta los años setenta, la mayor parte de los recursos monetarios provenían de la venta de productos comerciales como el café y el plátano, así como de la venta de tejidos artesanales por parte de las mujeres triquis. Algunos hombres emigraban temporalmente para trabajar como jornaleros en los campos de piña de Loma Bonita (Oaxaca), o en la cosecha del tomate y pizca del algodón en Guasave, Los Mochis y Culiacán (Sinaloa). Regresaban después de la temporada de cosecha para atender los cultivos en sus comunidades. También, algunas familias de la región de Copala se habían trasladado a Oaxaca o a la Ciudad de México para dedicarse a la venta de artesanías. El sistema de trabajo estacional hacia los campos agrícolas creció rápidamente

en los años setenta; familias completas eran entonces enganchadas por intermediarios bilingües y viajaban en camiones contratados por agroempresarios del Valle de Culiacán. Trabajaban en la cosecha del jitomate de noviembre a febrero, y regresaban regularmente a sus tierras. Durante las dos últimas décadas del siglo XX, muchos de los triquis que habían emigrado temporalmente a Sinaloa se asentaron en alguna de las ricas regiones agrícolas del noroeste de México. Algunos se convirtieron durante unos años en migrantes “golondrina”, siguiendo las cosechas en los estados de Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Baja California. Otros buscaron la forma de obtener terrenos y construir viviendas en las nuevas colonias formadas fundamentalmente por jornaleros agrícolas migrantes.

A finales del siglo pasado cientos de triquis emigraron hacia Estados Unidos, en su mayoría a los valles centrales y a la costa central de California. Muchos viajaban desde los estados del noroeste de México y buscaban —como tantos mexicanos— mejores condiciones de vida para ellos y sus familias; otros huían de la violencia política que azotaba a la región triqui de Oaxaca.

Actualmente, más de la mitad de la población triqui se ha desplazado a otros estados de la República Mexicana o a Estados Unidos. Varios factores combinados han provocado esta diáspora: entre ellos, la prolongada crisis agrícola y el deterioro de la economía campesina causados por el abandono de las políticas de desarrollo rural por parte de las instituciones gubernamentales, el colapso del precio del café, la importación masiva de maíz estadounidense a muy bajo costo, la inserción de las empresas agroindustriales mexicanas en el capitalismo transnacional (de manera particular su estrecha relación con la economía estadounidense), la erosión y degradación de las tierras, los problemas de tenencia de la tierra, conflictos por los linderos y la violencia política.

Este último factor caracteriza sin duda a la migración triqui. En efecto, desde los años setenta existe un conflicto político violento debido a la amenaza que representó para la hegemonía del entonces partido oficial en la región, la formación en 1975 de la organización llamada

El Club, y la fundación del Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT) en 1981. En 1994 el gobernante Partido Revolucionario Institucional fundó la Unión de Bienestar Social para la Región Triqui (UBISORT). Desde entonces, las relaciones políticas se han caracterizado por el faccionalismo político y por confrontaciones permanentes entre las organizaciones políticas, muchas de ellas armadas.

Debido a la violencia generalizada, la región Triqui Baja se ha despoblado. En los últimos años la mayoría de las tierras han quedado sin sembrar y sólo algunas mujeres salen esporádicamente a cuidar la milpa. Los varones que residen en su comunidad evitan alejarse de su casa para no ser víctimas de alguna balacera o de una emboscada. Generaciones de triquis han crecido en un ambiente de violencia y ésta ha llegado a ser normalizada, considerada por los propios triquis como una característica intrínseca de su cultura. Los pueblos mestizos y mixtecos vecinos de Copala han estigmatizado también a los triquis; muchos afirman con convicción que son "violentos por naturaleza". Sin embargo, las formas de organización y movilización de los triquis cuando emigran hacia el noroeste de México o a Estados Unidos, muestran no sólo una gran capacidad de negociar con las instituciones y con los políticos, sino también un rechazo sistemático de la violencia.

En este capítulo, mostraré algunos cambios en la cultura política de los triquis cuando emigran a las regiones de Hermosillo, Sonora y San Quintín, Baja California. Describiré primero el impacto de la violencia política sobre las formas de organización y liderazgo y sobre la emigración de los triquis, para analizar posteriormente algunos elementos de la cultura política y de la relación de los triquis con las instituciones públicas en esas dos regiones del noroeste de México.

Intervención estatal y violencia política

En la región triqui, las caras de la violencia son múltiples. La primera es el racismo y la discriminación interétnica ejercida por mestizos y mixtecos. También es particularmente visible la violencia de género.

Ésta es a la vez reflejo de relaciones de poder muy desiguales, y una consecuencia de la consideración de la violencia en general como práctica legítima de ejercicio del poder masculino. El patriarcalismo y la violencia de género se originan también en relaciones neocoloniales de dominación. Así, la violencia sexual fue ejercida en muchas ocasiones por los soldados apostados en Copala y por los rancheros y comerciantes de Putla. La desvalorización de la mujer triqui, el poder arbitrario de los hombres blancos o mestizos y la impunidad avalada desde el Estado, llevaron durante varias décadas del siglo XX a una situación de abuso sexual permanente que fue tensando las relaciones interétnicas y provocó —por parte del pueblo triqui— el rechazo sistemático a las instituciones mexicanas.

Las agresiones permanentes de los soldados y de la burguesía regional, y en general la violencia estructural, han incidido sobre otras formas de violencia —aparentemente más horizontales— que vive la región triqui desde hace décadas, como las confrontaciones armadas entre barrios u organizaciones políticas. Es difícil, sin embargo, entender cuáles son los vínculos causales entre las formas particulares de intervención estatal y la violencia política intraétnica. O bien comprender de qué maneras específicas el racismo, el neocolonialismo y otros aspectos de la violencia estructural moldean la violencia de género que va desde la agresión interpersonal, doméstica, oculta y cotidiana, hasta la violencia colectiva, institucional y sistémica contra las mujeres, sancionada por la ley positiva o consuetudinaria, o aun el uso de la violación tumultuaria y del feminicidio como tácticas de guerra.

De acuerdo con algunos estudios, la violencia política intraétnica parece haber sido una constante en la historia de Copala, al menos durante el siglo XX. Para algunos autores, responde a las formas tradicionales de organización, liderazgo y resolución de conflictos en la región triqui. Por ejemplo, De la Parra y Hernández aseguran que antes de 1970:

Los copaltecos carecían de instancias colectivas que les permitieran mantener un orden social basado en la concertación. Sus

instituciones correspondientes estaban adecuadas a un contexto social en el que privaban las relaciones de poder violentas. Una instancia de autoridad que tuviera la capacidad de evitar los conflictos violentos entre los barrios triquis o que pudiera normar la vida diaria conforme a reglas y normas no violentas, *era casi imposible* en la subregión, *debido a los fundamentos de la sociedad copalteca* (De la Parra y Hernández, 1994:141-142, cursivas mías).

En cambio, García Alcaraz (1997) considera que la violencia se presenta por ciclos, relacionados con eventos específicos generalmente desatados por la intervención del ejército o de caciques y comerciantes de ciudades cercanas. Este autor habla de un periodo de guerrilla que dura aproximadamente de 1940 a 1965, fomentada por la confrontación entre los triquis y la sociedad mestiza regional (los comerciantes de Putla) y nacional (el ejército) que intervienen de manera cada vez más agresiva en su territorio.

García y Gómez Levy (1998) ilustran también el papel del ejército y de los comerciantes de Putla en la multiplicación de los conflictos y de los asesinatos. La militarización y la corrupción del ejército dieron lugar a un mercado negro de armas que alimentó los conflictos violentos entre clanes y barrios de Copala. Como en buena parte de la Mixteca, los cultivos tradicionales fueron sustituidos por el café, obligando así a los triquis a negociar los precios de los alimentos y monetarizar su economía. Sin embargo, con frecuencia las cosechas no eran pagadas en dinero sino con alcohol, armas y municiones, facilitando que la envidia entre vecinos se resolviera con el asesinato. Para estos autores, la violencia fue también resultado del vacío de las instituciones de justicia, colmado por "instrumentos del poder violento". Prueba de ello, dicen, es que en las pocas ocasiones en que se hicieron presentes las instituciones agrarias o de justicia en la región, se resolvieron pacíficamente los conflictos, como en la recuperación y legalización de las tierras de Paso del Águila (1986) y la mediación de la Procuraduría Agraria en el conflicto entre Paraje Pérez y Santo Domingo del Estado (1995) (García y Gómez Levy, 1998:71).

Antes de 1970, el Estado estaba presente en la región triqui únicamente a través de uno de los aparatos del poder ejecutivo federal: el ejército. La presencia de los militares en la región durante décadas, transmite al pueblo triqui una imagen del Estado como poder armado arbitrario, corrupto y represor. Es decir, la violencia ejercida por el Estado, es ante todo ilegítima, puesto que no se da en el marco de la ley normativa ni consuetudinaria.³ Los soldados participan en el saqueo sistemático de la región de manera directa e indirecta y comercian con los triquis vendiéndoles armas de uso exclusivo del ejército (y que por lo tanto carecen de valor comercial fuera de la región) a cambio de dinero o café.

A partir de 1970 el Estado empieza a intervenir masivamente a través de la Comisión del Río Balsas y el Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (PIDER),⁴ el Instituto Nacional Indigenista, la Secretaría de Educación Pública, la Secretaría de Salubridad, etcétera. En muy pocos años, se construyen caminos, escuelas, clínicas, albergues y se implementan proyectos productivos. Esta entrada masiva de las instituciones es muy tardía. En efecto, en la mayor parte de las regiones indígenas del país, las instituciones educativas e indigenistas tenían una presencia notable al menos desde el periodo de gobierno de Lázaro Cárdenas del Río (1936-1940).

De la Parra y Hernández (1994) observan que, a diferencia de otras regiones indígenas, en la Triqui, la población local no participa en la construcción de las escuelas ni de los albergues (por ejemplo, mediante el tequio). Los triquis no se apropian tampoco de los proyectos productivos impulsados a través del PIDER sino que, cuando dejan de fluir los recursos, simplemente los abandonan o exigen más recursos por parte del Estado. Parece darse cierta enajenación, o falta

³En este sentido, como lo señala Wieviorka, la violencia ejercida por las instituciones estatales no responde a la idea weberiana del "monopolio legítimo de la violencia". "La privatización de la violencia puede aparecer como una perversión, cuando quienes detentan el uso legítimo de la violencia, la fuerza pública, la policía, las fuerzas armadas, hacen uso de ella para enriquecerse, abusan de las armas y de la impunidad" (Wieviorka, 2005:59).

⁴El PIDER era un programa interinstitucional de planeación y desarrollo rural que se impulsó en el campo durante el gobierno de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976). Promovió en todo el país proyectos productivos y de construcción de infraestructura como obras de irrigación, caminos y puentes, manejo de suelos, etcétera.

de compromiso e involucramiento en los planes del Estado. Las causas pueden ser múltiples; una de ellas es justamente la entrada tardía de las políticas sociales y el rechazo a un Estado que había mostrado sólo la cara más corrupta y represiva; pero probablemente influyó también la volubilidad del Estado en sus proyectos de desarrollo de la región triqui. Cabe señalar, que al igual que el ejército, las instituciones “suaves” como la escuela actúan también con una sorprendente arbitrariedad, de tal manera que resulta difícil para los triquis (y también para los investigadores) entender la lógica de la imposición. Por ejemplo, hasta los años setenta, se sustraen a decenas de niñas y niños a sus familias para llevarlos a albergues indígenas del estado de Oaxaca, donde son sometidos a un proceso de castellanización “forzada”. Pero a partir de 1970, se empiezan a construir albergues en las regiones indígenas y se cierran algunos de los albergues cercanos a la capital que concentraban a niños de los dieciséis pueblos indígenas oaxaqueños. A mediados de esa década, los procesos de castellanización son sustituidos por la llamada educación bilingüe, que en el caso de Copala dió lugar a una educación de muy baja calidad, generalmente impartida por maestros mixtecos o de la Triqui Alta y que por lo tanto no tenían posibilidad de enseñar en el idioma de Copala. Las y los niños y adolescentes son así trasladados de un sistema a otro; utilizados como objeto para distintos proyectos políticos o de investigación.⁵

Los primeros maestros triquis de Copala, integrantes de la corriente Vanguardia Revolucionaria del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, fueron los que introdujeron en la región los procesos de cooptación del voto y la cultura política clientelar y corporativa del Partido Revolucionario Institucional. En cambio, otros maestros

⁵Uno de estos proyectos es el el Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca (iuseo), que impulsa Víctor Bravo Ahuja, primero como gobernador (1968-1970) y después como Secretario de Educación del gobierno de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976). Éste fue ideado por su esposa, una reconocida lingüista del Colegio de México, Gloria Ruiz de Bravo Ahuja. El método de educación partía del principio de que el mayor obstáculo para la modernización y el desarrollo económico del estado de Oaxaca era la gran diversidad cultural, plasmada en la existencia de más de 16 pueblos indígenas. Éstos eran definidos como grupos “desarticulados y fragmentados”, con los cuales no era posible la comunicación ni el intercambio efectivo. Así, consideraban necesario modificar la estructura social, castellanizando y occidentalizando a los niños indígenas desde la más temprana edad, para homogeneizar e integrar a la sociedad oaxaqueña (Ruiz de Bravo Ahuja y Garza Cuarón, 1970).

participaron en la formación de movimientos indígenas y organizaciones independientes. Así, en el mes de mayo de 1975, se creó El Club cuyos objetivos principales eran la pacificación, la resolución de los conflictos agrarios, la defensa de los derechos humanos y la formación de cooperativas para comercializar los productos de la región sin tener que pasar por los comerciantes mestizos de Putla y Juchitán (López Bárcenas, 2009). Al poco tiempo, el fundador de El Club, Luis Flores García, fue asesinado junto con decenas de líderes triquis cercanos a la organización. Siguió un periodo de fuerte represión por parte del Estado, que culminó con la reinstalación de una partida militar en San Juan Copala en 1978 (De la Parra y Hernández, 1994).

Fundado en 1981, el Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT) nació como una organización más abiertamente política que su antecesora (López Bárcenas, 2009:157). Su propósito fundamental era la lucha por la defensa de la tierra y la recuperación del territorio arrebatado por caciques mestizos. Otras de sus demandas eran la defensa de los derechos humanos y el alto a la represión. El MULT tuvo pronto una gran capacidad de negociación con las autoridades estatales y federales. También organizó a las comunidades para participar en las elecciones locales y tratar de ocupar la agencia municipal de San Juan Copala. A partir de la fundación de esta organización se desató una ola de asesinatos y encarcelamiento de líderes del movimiento. La mayor parte de los crímenes eran cometidos por pistoleros triquis o mestizos del gubernamental Partido Revolucionario Institucional (López Bárcenas, 2009).

A pesar de la represión, la influencia del MULT fue creciendo en las comunidades de la Triqui Baja. La organización movilizó a las comunidades triquis y gestionó diversos proyectos educativos, productivos y de infraestructura. Un recurso importante del movimiento fue la fortaleza y legitimidad de los líderes y su capacidad para establecer alianzas con partidos y organizaciones de izquierda como el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), la revista *Punto Crítico* y con otros movimientos políticos a nivel estatal y nacional, como la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COCEI) que en ese tiempo luchaba

contra el caciquismo y por el poder municipal en Juchitán, y el Frente Nacional Contra la Represión (FNCR).

La situación de violencia política se agudizó hasta tal punto que en 1984 Amnistía Internacional envió por primera vez en su historia una delegación a México con el propósito de visitar la región triqui y conocer la situación de derechos humanos en la zona. Como resultado de esta visita, publicó un informe en el que señalaba que las instituciones de justicia en Putla y Juxtlahuaca actuaban de manera partidaria, aprehendiendo solamente a los miembros del MULT a consecuencia generalmente de investigaciones expeditas y de declaraciones de presuntos testigos oculares que parecían inverosímiles o dudosas (López Bárcenas, 2009:175-178). Según cifras del MULT y de Amnistía Internacional, entre 1975 y 1986 habían muerto entre 500 y 800 triquis a causa de la violencia y por lo menos 300 vivían en el exilio (De la Parra y Hernández, 1994:222). La violencia política no afectaba únicamente a San Juan Copala; en la agencia municipal de San Miguel Copala, los muertos también se contaban por decenas. Así, en 1987, el agente de policía de esa localidad envió a las autoridades estatales una relación general de personas que fueron asesinadas entre 1977 y 1987; en total la relación proporciona sesenta y cuatro nombres (De la Parra y Hernández, 1994:258).

A diferencia de los anteriores, el ciclo de violencia de 1975 a 1985 provocó un verdadero éxodo de la región triqui. Para entonces, las vías de comunicación eran mucho más transitables; la carretera que comunica Juxtlahuaca con Putla había sido pavimentada y pasaba sólo a cuatro kilómetros de San Juan Copala. Además, en los campamentos del noroeste de México vivían ya muchas familias triquis. Existía también un número muy considerable de triquis asentados en el centro de la Ciudad de México.

En 1985, la dirigencia del MULT cambió su estrategia de lucha frontal por el poder y empezó a asumir como uno de sus objetivos principales la negociación de recursos para el desarrollo de las comunidades, la infraestructura y los proyectos productivos. De acuerdo con López Bárcenas (2009:202), este cambio incluyó también una

centralización de la dirección, que hasta entonces era consultada con los líderes naturales⁶ de los barrios. Además, los triquis que habían emigrado al Distrito Federal asumieron un mando propio distanciado del MULT de Copala y centrado en la gestión de servicios y espacios para la venta de artesanías en el centro.

La formación del Movimiento de Unificación y Lucha Triqui fue percibida por parte del gobierno del Estado como una amenaza directa contra el control político y electoral de la región. Para contrarrestar el avance de la izquierda y evitar un proceso de subversión política y electoral similar al que se da en Juchitán con la Coordinadora Campesina y Estudiantil del Istmo (COCEI), el gobierno estatal puso en marcha tres mecanismos. En primer lugar podríamos hablar de la represión directa; en cortos periodos, el ejército volvió a apostar una partida militar en San Juan Copala. Sin embargo, el gobierno recurrió cada vez más a las fuerzas de seguridad estatales como la policía judicial. Otro de los mecanismos fue la creación, por parte del PRI, de organizaciones sociales que canalizaban además recursos económicos para desarrollar vínculos clientelares en la región. Y por último, el “transformismo”,⁷ que trata no sólo de la cooptación de los líderes a través de todo tipo de prebendas, e incluso de cargos públicos, sino también de la transformación del movimiento o de la organización en un “socio” para el desarrollo regional. Este proceso culmina con la transformación del MULT en Partido de Unidad Popular en 2003.

En 1994, el PRI fundó la Unión de Bienestar Social para la Región Triqui (UBISORT). Se inició entonces un nuevo ciclo de violencia política en la que el gobierno se ocultó tras bambalinas, en los oscuros pasillos de los ministerios públicos y de los juzgados de Putla y de

⁶Los “líderes naturales” de los barrios son hombres adultos con gran legitimidad entre la población local. Hasta los años setenta eran reconocidos como *Xi'a* o principales, es decir, hombres a los cuales se sigue, en quienes la población deposita su confianza (López Bárcenas, 2009:32). Éstos no necesariamente ocupan cargos en las organizaciones políticas formales o en los cabildos. Generalmente han sido mayordomos y forman parte del Consejo de Ancianos, aunque actualmente algunos hombres relativamente jóvenes son reconocidos también como líderes naturales.

⁷Este concepto fue propuesto por Antonio Gramsci. Explica un mecanismo mediante el cual las clases dominantes asimilan a los intelectuales de las clases subalternas. Gramsci habla también de un transformismo compuesto, o secundario, cuando grupos enteros se pasan al campo moderado, sea integrándose en los partidos tradicionales, sea constituyendo nuevos partidos políticos (Gramsci, 1974).

Juxtahuaca, mientras que las confrontaciones armadas aparecían cada vez más como una “guerra entre triquis”. Desde un inicio, el PRI tuvo una presencia fuerte en las comunidades de La Sabana y Guadalupe Tilapa mientras que el MULT controlaba los barrios más cercanos a Putla y tenía su bastión en Rastrojo. Otros barrios, en cambio, quedaron divididos y fueron durante años arena de disputa electoral y enfrentamientos armados. Éste fue el caso de dos agencias municipales de la Triqui Baja: San Juan Copala y San Miguel Copala, y de otras comunidades más pequeñas como Yutasaní.

De esta manera, la región quedó claramente escindida en dos zonas cuyas fronteras movibles y fluidas estaban en permanente disputa. El área de mayor conflicto se encontraba en las cercanías del centro ceremonial de San Juan Copala. A partir de una revisión de los archivos del Estado, el diario *Despertar* encontró que durante el gobierno de Diódoro Carrasco (1992-1998) se denunciaron en el estado de Oaxaca 60 homicidios de índole política, de los cuales 45 tuvieron lugar en la región triqui. Se abrieron 40 averiguaciones, todas ellas en San Juan Copala, y se detuvieron a 15 inculpados. El periodo de gobierno de José Murat (1998-2004) fue aún más violento para la región, al intensificarse las confrontaciones entre el MULT y la UBISORT por las tierras y por el control de los barrios de Copala. Así, de acuerdo a esa misma revisión del diario, se cometieron en ese periodo 50 asesinatos en la Triqui (88 en todo el estado). Además, en este sexenio la impunidad fue total, al no ser sentenciada ni una sola persona por estos crímenes (*Despertar*, 2010a).

La revisión hemerográfica del año 2000 al 2010 muestra que casi todos los asesinatos denunciados en los distritos de Putla o de Juxtahuaca eran inmediatamente atribuidos a la organización enemiga. En la mayoría de los casos, había varios testigos que mencionaban los nombres de los pistoleros y la organización a la que pertenecían. Hasta 2004 la gran mayoría eran asesinatos de hombres adultos, y aproximadamente las dos terceras partes quedaban impunes (*op. cit.*). La violencia contra las mujeres se manifestaba a través de la violación y de golpes contra esposas e hijas de líderes o militantes de las organizaciones enemigas.

En cambio, durante el gobierno de Ulises Ruiz Ortiz (2004-2010), muchas mujeres triquis fueron asesinadas; algunas de ellas eran esposas o hijas de los líderes; otras en cambio, tenían ellas mismas una participación destacada en alguna organización.⁸

El último ciclo de violencia —que perdura hasta la actualidad— se inició en noviembre de 2003 con la fundación del Partido de Unidad Popular (PUP) que recupera las bases sociales del MULT y de parte de la COCEI. La formación de este partido estatal, con fuerte apoyo de una parte de la elite priísta, provocó una fractura al interior del MULT y la formación del llamado MULT-Independiente en 2005. Durante 2006, el MULT-I se dio a conocer como una de las organizaciones más activas en el movimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) y fue por lo tanto también violentamente reprimida por el Estado.

En enero del 2007, el MULT-I pactó una alianza que resultaría particularmente endeble con algunos de los líderes expriístas de la región; esta alianza proclamó la fundación del Municipio Autónomo de San Juan Copala (MASJC). El propósito principal de la autonomía era establecer condiciones para la pacificación de la región triqui. Sin embargo, el MASJC vivió bajo el acoso permanente del MULT y del gobierno de Ulises Ruiz Ortiz. A mediados de 2008, los líderes de la UBISORT que habían quedado al margen de la autonomía empezaron a criticar el proyecto y a golpearlo desde otro flanco. A partir de entonces, San Juan Copala se vio cercado por las dos organizaciones, y bajo continuas balaceras. A pesar del cerco, muchas familias que vivían en ese barrio lograron huir y se refugiaron en Oaxaca y en la Ciudad de México. Después de varios intentos fallidos de romper el cerco por parte de las organizaciones de la sociedad civil, la Sección 22 del sindicato de maestros, periodistas y militantes de derechos humanos, finalmente San Juan Copala fue tomado por la UBISORT a mediados de septiembre de 2010.

Durante el gobierno de Ulises Ruiz Ortiz (2004-2010) la violencia política se caracterizó por la paramilitarización y por la multiplicación

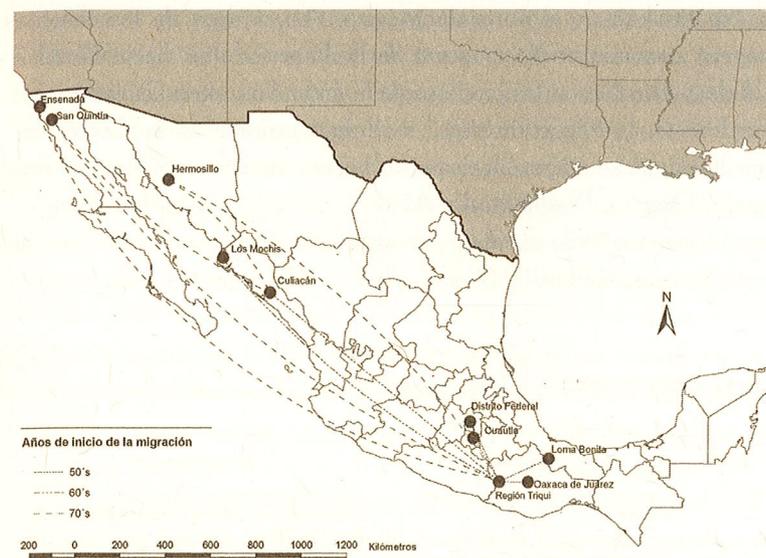
⁸Éste fue el caso de Teresa Bautista y Felicitas Martínez, locutoras de la estación de la radio “que rompe el silencio” del Municipio Autónomo de San Juan Copala, asesinadas en una emboscada en abril de 2008.

de organizaciones y facciones a partir del desmembramiento de los dos movimientos que se habían confrontado durante veinte años. Tanto el MULT como la UBISORT desarrollan brazos armados cada vez más profesionalizados y equipados con armas de alto poder. Las fronteras de la zona dominada por el MULT-PUP son resguardadas por grupos armados; son casi continuas las emboscadas y las balaceras en los tramos cercanos a las líneas divisorias. Se da un aumento de los asesinatos, registrándose más de 92 en emboscadas, balaceras y durante el sitio de San Juan Copala (*Despertar*, 2010b).

Comunidades multilocales en el noroeste de México

Los ciclos de violencia en la región de Copala provocaron desplazamientos forzados de población y migraciones permanentes hacia distintos lugares de la República Mexicana. Hasta los años setenta, estos desplazamientos eran frecuentes al interior mismo de la Triqui y llevaron a la reconstitución de los barrios, la colonización de zonas antes deshabitadas y el abandono de algunas localidades. El movimiento de población se dio después en espacios cada vez más lejanos a la región de origen: en un primer momento, se formaron colonias triquis en los municipios de Santiago Juxtlahuaca y Putla Villa de Guerrero. En los setenta, se dio un flujo importante hacia la Ciudad de México y a Sinaloa. Durante la década siguiente, se empezaron a desarrollar asentamientos permanentes en Sinaloa, Sonora y Baja California. A finales del siglo XX y principios del XXI, los flujos de migración internacional crecieron muy rápidamente y aparecieron asentamientos triquis permanentes en Estados Unidos.

Mapa 2. Años de inicio de la migración doméstica



Fuente: Elaboración propia, 2011.

El proceso de dispersión se vio favorecido por el desarrollo de circuitos migratorios complementarios (Cohen, 2004) y por la migración por etapas, tanto doméstica como internacional. En primer lugar, se fortalecieron los circuitos locales hacia las ciudades de la Mixteca Baja y Alta. Se iniciaron también los asentamientos en las grandes metrópolis —en particular la Ciudad de México— y los flujos hacia los polos turísticos de desarrollo como Puerto Vallarta (Jalisco). Otro circuito importante fue el que llevó hacia las regiones agroexportadoras del noroeste de México. Las regiones de Hermosillo (Sonora) y San Quintín (B. C.) así como la ciudad de Tijuana (B. C.), fungieron en gran medida como etapas en la ruta migratoria hacia Estados Unidos. Los triquis no sólo se encontraban mucho más cerca de la frontera, sino que además convivieron con otros pueblos que tenían ya una tradición migratoria hacia Estados Unidos, en particular mixtecos oaxaqueños. Era también frecuente en los ochenta, que algunos mayordomos o

contratistas de California propusieran trabajo a los jornaleros que ya se encontraban en el norte de México. Así, a fines de los ochenta empezó una migración temporal de hombres adultos hacia Estados Unidos; éstos fueron los pioneros de la migración internacional triqui. Finalmente, la migración triqui se dirigió primero hacia California, más adelante, se empezó a dispersar hacia toda la costa Oeste (incluyendo, Oregon, Washington y Alaska), y desde inicios de este siglo, han ido aumentando rápidamente las migraciones hacia estados de la costa Este como Florida, Georgia, Indiana, New York y New Jersey.

Tabla 1. Ciclos de violencia y ciclos migratorios

Periodo	Características de la violencia	Flujos migratorios
1950-1975	Represión del ejército, bombardeo de Cruz Chiquita.	Desplazamiento al interior de la zona triqui, reconstitución de los barrios. Primeras migraciones a la Ciudad de México.
1975-1994	Encarcelamiento, tortura y asesinato de líderes y militantes de organizaciones independientes (CLUB y MULT).	Desplazamiento forzado a Putla y Juchitán. Sistema de enganche hacia Culiacán y formación del circuito migratorio del noroeste. Primeros asentamientos permanentes en esa región. Migraciones de pioneros a EE. UU. Migraciones a la Ciudad de México.
1994-2003	Confrontaciones armadas entre MULT y UBISORT. Aumento de la violencia de género asociada a la guerra. Pelea por el control de las agencias municipales y de los recursos provenientes del Estado.	Asentamientos permanentes en el noroeste de México. Primeras migraciones familiares y comunitarias a la costa Oeste de EE. UU.
2003-2010	Faccionalismo político y paramilitarización de las organizaciones. Feminicidios. Emboscadas. Formación y acoso armado del MASJC.	Desplazamiento forzado a Oaxaca y Ciudad de México. Migración masiva a las costas Oeste y Este de EE. UU.

Fuente: Elaboración propia, 2011.

En el noroeste de México, los puntos de destino de la migración fueron decididos por los contratistas a través del sistema de enganche.⁹ En un principio, el punto principal de destino fue el Valle de Culiacán. Las familias triquis habitaban temporalmente en campamentos cercanos

⁹En México, al igual que en otros países de América Latina, los contratos de mano de obra tomaron el nombre de “enganche” y los contratistas el de “enganchadores”. El término hace alusión a un tipo especial de contrato laboral, la mayoría de las veces verbal, en que una vez aceptadas las condiciones, los enganchados quedaban totalmente supeditados al enganchador. En el momento en que el contratista erogaba algún dinero para el traslado o adelantaba efectivo para la manutención de la familia en el lugar de origen, el obrero quedaba endeudado y atrapado –enganchado– en las redes del contratista (Durand, 1994:108).

a las zonas de cultivo que proveían los agricultores sinaloenses. Toda la familia se incorporaba al trabajo agrícola: niñas y niños trabajaban desde los seis o siete años, edad a la que ya podían empezar a recoger el jitomate. Cuando acababa la temporada agrícola en Sinaloa, en los meses de abril o mayo, algunos de los contratistas o los propios agricultores trasladaban a una parte de los jornaleros hacia Hermosillo, al Valle de San Quintín o al sur de Ensenada (Manadero) para “aprovechar” durante un periodo más prolongado aquella mano de obra. Los trabajadores seguían en grupo el ciclo de las cosechas y volvían a encontrarse temporada con temporada en los campamentos de los diferentes lugares de destino. Así, se fue formando un circuito migratorio entre esos tres estados sobre la base de la integración regional del capital agroexportador y del mercado de trabajo. Muchas familias de jornaleros triquis se volvieron durante años “migrantes golondrina”. Poco a poco, las redes de parentesco y amistad complementaron oportunamente el sistema de enganche y de transporte proporcionado por los agricultores. Al viajar por su cuenta hacia Sinaloa o Sonora, los trabajadores agrícolas tenían que sufragar sus gastos y los de sus familiares; muchos ya no regresaban a sus comunidades de origen durante varios años.

A finales de los ochenta, el desarrollo de la horticultura y de la vitivinicultura llevaron a la prolongación del ciclo agrícola en los valles de Hermosillo y de Ensenada, y a la extensión de tierras cultivadas por parte de grandes empresas agrícolas, muchas veces propiedad de dueños estadounidenses o españoles. Por otro lado, el rápido crecimiento de los pueblos y colonias en las cercanías de zonas agrícolas, permitió que los migrantes provenientes del sureste de México se dedicaran a otras actividades como el comercio, los oficios o las artesanías. Fue entonces cuando muchos triquis decidieron asentarse de manera permanente con sus familias en distintas localidades del estado de Sonora y de Baja California. En la primera entidad se formaron colonias triquis en el Poblado Miguel Alemán (Hermosillo), Estación Pesqueira (San Miguel de Horcasitas) y Caborca; en Baja California, los triquis formaron colonias en el valle de Manadero y en el de San Quintín

(ambos en el municipio de Ensenada). La migración pasó de ser temporal, y posteriormente “golondrina”, a permanente.

Hablamos de comunidades multilocales triquis en aquellos puntos en que se ha ido concentrando, a través de los flujos migratorios, una masa crítica de indígenas originarios de la región de Copala, muchos de los cuales deciden no regresar a sus barrios de origen y se vuelven residentes permanentes. Gracias al trabajo organizativo de los líderes, estos nuevos residentes triquis generan, en los lugares de destino, nuevos espacios de organización y de participación política. En el Poblado Miguel Alemán y en Estación Pesqueira (Sonora), en los Valles de Maneadero y de San Quintín (Ensenada, B. C.) los triquis forman organizaciones propias y participan en organizaciones panétnicas con el fin de mejorar sus condiciones de vida y de trabajo. Este proceso organizativo ha tenido logros muy importantes debido a la gran capacidad de negociación y a la utilización de la identidad como un recurso para la acción colectiva.

La dispersión familiar y comunitaria propicia la comunicación entre los distintos lugares de origen y destino. En la primera generación de migrantes, pocos triquis pierden los vínculos con Copala. Muchos contribuyen económicamente a la construcción de infraestructura en sus comunidades, regresan para las fiestas, asumen mayordomías en sus barrios o incluso viven por temporadas en Oaxaca para cumplir con algún cargo cívico o religioso. La comunidad de origen es el territorio de anclaje y el inicio de las redes; poco a poco, a medida que aumenta la salida de migrantes, éstos tienden a concentrarse en diversos puntos de destino donde se convierten en “comunidades hijas” o “satélites” (Nagengast y Kearney, 1990; Velasco, 2002). Algunas familias se asientan de manera casi permanente en estos “satélites”, mientras que otras transitan por ellos o se establecen temporalmente, en una migración circular, estacional o pendular.¹⁰ La identidad comunitaria se

¹⁰La migración circular, o golondrina, implica el movimiento de una parte de la población entre distintas regiones agrícolas que tienen periodos de cosecha diferentes (por ejemplo Culiacán, Hermosillo y San Quintín); la migración estacional se da desde la región de origen o de residencia hacia un área agrícola durante la estación de la cosecha (invierno en Culiacán, primavera-verano en San Quintín); la migración pendular es la ida y vuelta entre dos regiones donde los migrantes suelen realizar actividades económicas diferentes (venta de artesanías, trabajo de albañilería, trabajo agrícola, etcétera).

extiende y dispersa a medida que tanto migrantes como no migrantes participan de procesos sociales, políticos y culturales que ligan a múltiples espacios geográficos.

Sin embargo, las condiciones de vida en el noroeste de México se convierten pronto en factores de cambio de las relaciones comunitarias y de la cultura política. A diferencia de Copala, donde las viviendas son distantes unas de otras y algunas muy aisladas, en las zonas agroindustriales, los triquis se ven obligados a vivir cotidianamente hacinados en campamentos, donde conviven familias en habitaciones contiguas separadas apenas por una lámina. Muchas de estas familias provienen de comunidades distintas, adscritas a veces a organizaciones enemigas en la región de Copala. Otras son originarias de diferentes regiones indígenas o mestizas de Oaxaca y de otros estados. Los triquis se vuelven un pueblo segregado o discriminado por los mayordomos, los patronos o por otros jornaleros agrícolas con mayor tiempo de asentamiento en los lugares de destino. La única forma de supervivencia y de convivencia cotidiana es el olvido momentáneo de las cuentas pendientes y la suspensión o aplazamiento de los conflictos políticos, lo cual significa en gran medida la redefinición de las adscripciones y de las identidades políticas. Los elementos de unidad son exaltados: la lengua, las fiestas y los lazos de parentesco aunque sean lejanos. Existe en muchas familias y entre casi todos los líderes, un esfuerzo permanente por eludir las confrontaciones y evitar la violencia que a menudo fue la causa de partida.

En el noroeste de México y en Estados Unidos residen muchas familias que no pudieron regresar nunca a Copala. Algunos adultos jóvenes ya no recuerdan las comunidades donde nacieron o no tuvieron la oportunidad de conocer los pueblos de origen de sus padres. Por ejemplo, Josefina creció primero en los campamentos de Sinaloa y más tarde en San Quintín, Baja California. Sus padres salieron con ella de Copala cuando no cumplía todavía un año. Desde entonces, nunca ha regresado a su pueblo de origen:

Sí, yo nací en Copala. Pero a los meses, no recuerdo cuántos meses, dice mi mamá que nos venimos a Sinaloa y ahí estuvimos

unos meses y ya de ahí nos venimos aquí a San Quintín, aquí en Lázaro Cárdenas estuvimos viviendo pero dos o tres años y luego ya de ahí nos trasladamos a Vicente Guerrero a un campamento que se llama Las Flores y ahí estuvimos viviendo. Una vez mi papá dijo, tuvo la idea, bueno, siempre él desde que llegó aquí él quería regresar y regresar pero nunca podía, porque igual él estaba que quería que estudiáramos nosotros y también el problema de violencia que hay allá, pos dice, “no vamos a vivir tranquilos” y así, y pos siempre, siempre decía él que quería regresar. Creo que tenía como once años, creo, porque iba en primero de secundaria. Terminé el primero de secundaria pero el segundo ya no lo cursé, porque entonces dijeron: “bueno vamos a salirnos, vamos a trabajar y vamos a irnos”. Pero en ese día nos ocurrió una desgracia, un hermano falleció en ese tiempo que nosotros salimos de estudiar, íbamos a trabajar toda la familia para irnos para allá, pero un hermano falleció, se ahogó. Pues yo creo que a lo mejor, pues ya pensamos mejor de manera positiva, a lo mejor era una señal de que no íbamos a estar bien en el pueblo. Desde esa ocasión, mi papá dijo que ya, que mejor nos olvidáramos de eso de regresar para allá, y ya mejor decidimos quedarnos aquí (Josefina, entrevista, 2009).¹¹

De esta manera, la violencia constituyó no sólo un factor de expulsión, sino que llevó a los triquis a buscar condiciones para el asentamiento permanente en el noroeste. Pero hubo otros factores que incidieron en el aumento del tiempo de residencia en algunas regiones agrícolas y en la formación de colonias permanentes: la diversificación de los cultivos, el cansancio de muchos jornaleros por viajar permanentemente entre los diversos puntos de destino, la falta de incentivos para cultivar las tierras en Oaxaca, la crisis agrícola, etcétera.

Al finalizar el siglo XX, la producción agrícola y el mercado de trabajo en San Quintín y en Hermosillo empezaron a contraerse.¹² Muchos

¹¹Se usaron pseudónimos para las entrevistas, con excepción de los líderes, mayordomos y autoridades tradicionales.

¹²Esta contracción se debe a una reestructuración tecnológica que se manifiesta en el descenso drástico de la producción agrícola a cielo abierto y en el aumento de la producción en invernaderos. Esta última representaba apenas 1.3 por ciento de la producción en 1998

hombres se vieron obligados a cruzar la frontera en busca de trabajo y recursos para sus familias. Cabe señalar que desde los ochenta, existían redes migratorias importantes entre las comunidades triquis del noroeste y la costa Oeste de Estados Unidos. Sin embargo, el proceso migratorio se aceleró rápidamente desde 2000 transformando notoriamente la composición de las colonias de San Quintín y Hermosillo.

Participación política y nuevos liderazgos

Las formas de participación política en el noroeste de México demuestran, por un lado, un empeño en eludir la confrontación violenta entre organizaciones triquis, y por otro, una capacidad cada vez mayor de negociación y de gestión de recursos con las instituciones públicas. La acción colectiva se da en tres etapas que se superponen: en un primer momento los triquis se movilizan por demandas laborales a través de los sindicatos de trabajadores agrícolas, fundamentalmente de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC); la segunda fase es la lucha por la ocupación de terrenos para la formación de colonias permanentes; finalmente, las organizaciones y los líderes acuden a las instituciones para gestionar servicios como electricidad y agua potable, o recursos de diversos programas, como el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (PRONJAG) —actualmente Programa de Apoyo a Jornaleros Agrícolas (PAJA)— y el Programa Oportunidades.

Hasta la actualidad, las condiciones de trabajo en los campos agrícolas se caracterizan por una enorme precariedad. En el caso de los jornaleros triquis, éstos ocupan empleos con niveles mínimos o sin ningún tipo de protección en lo referente a estabilidad laboral, remuneración y seguridad social (Sánchez, 2000). Muchas veces son pagados a destajo y sus salarios llegan a ser inferiores al mínimo oficial. A pesar de que el trabajo infantil ha disminuido y ha sido erradicado en algunos

y pasó a tener una participación de 34.5 por ciento en 2008. En estos años, la producción total descendió de 539 740 toneladas a 288 809 toneladas, y se dio una caída de más de 46 por ciento en el empleo de jornaleros agrícolas (Gallardo, 2010:52 y 69).

campos gracias a la presión del PRONJAG y de otras instituciones, en otros continúan trabajando niños menores de diez años en labores de limpieza o en las cosechas. La exposición a pesticidas provoca enfermedades crónicas, dermatitis, intoxicaciones o envenenamientos.

Las primeras experiencias organizativas y de lucha de los triquis en los campos agrícolas del noroeste de México fueron para mejorar las condiciones laborales. Estas movilizaciones fueron organizadas y promovidas por la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), del Partido Comunista Mexicano (PCM), posteriormente Partido Socialista Unificado de México (PSUM). Las huelgas en los campos hortícolas se dieron primero en Sinaloa (1978 y 1983) y más adelante en Baja California (1988). En Sonora, la CIOAC tuvo menos capacidad de organización y movilización; al centrar sus esfuerzos en la sindicalización de los trabajadores agrícolas, se vio obligada a competir con las centrales "oficiales" del Partido Revolucionario Institucional (PRI), con muchos más recursos y mayor capacidad de negociación con el gobierno y con los agricultores.

Como en Copala, el Estado respondió con represión a las movilizaciones indígenas. Varios de los líderes mixtecos, zapotecos y triquis fueron encarcelados o tuvieron que huir después de la represión. Muchos de ellos llegaron a Estados Unidos, donde emprendieron también tareas organizativas para defender sus derechos como migrantes (Domínguez, 2004).

Las condiciones laborales y las condiciones de vida en los campamentos de San Quintín mejoraron un poco durante los años noventa y fundamentalmente a principios del siglo XXI, como resultado no sólo de las luchas sindicales sino también del trabajo realizado por algunas instituciones de gobierno como el PRONJAG y el Instituto Nacional Indigenista, y sobre todo, por la presión de los agricultores y de la opinión pública estadounidense, preocupados por la competencia desleal de la agroindustria bajacaliforniana. Sin embargo, continuaron las violaciones frecuentes a los derechos laborales.

Entre 1989 y 1999, el número de trabajadores agrícolas en el valle casi se triplicó. En ese tiempo, también se dio un cambio en el patrón

de residencia de los migrantes. En 1989, 66.7 por ciento de los trabajadores vivían en campamentos y 33.3 por ciento en colonias. Para 1999, 56.5 por ciento de los trabajadores agrícolas vivía en colonias (Velasco, 2004:116-117). Asimismo, entre 1987 y 1994, el número de colonias de residentes definitivos aumentó más del doble, pasando de seis a 13 colonias (Garduño, 2004:215). La presión por la tierra se hizo insostenible. A mediados de los noventa empezó a gestarse un movimiento en torno a la urbanización y a la tenencia de la tierra en el cual, nuevamente, el pueblo triqui jugó un papel relevante. Varios líderes triquis fueron pioneros en las luchas por la ocupación de terrenos y la formación de colonias indígenas: entre otros, Mateo Ramírez, Antonio Ramírez y Camilo Bautista, en el Valle de San Quintín, y Julio Sandoval, en el de Maneadero.

Las primeras tomas de tierra para la construcción de colonias fueron dirigidas también por líderes mixtecos de la CIOAC. En 1982, un grupo de familias indígenas mixtecas y triquis solicitó tierras al gobierno del Estado para poder asentarse fuera de los campamentos. El gobierno no respondió a la petición; en 1985 empezaron la toma de terrenos y los fraccionamientos ilegales. A raíz de ello, se formó la primera colonia triqui, Lomas de San Ramón, conocida también como Nueva Región Triqui.

En la segunda mitad de los noventa, se fundó la colonia Nuevo San Juan Copala. La mayoría de las familias que participaron en este movimiento vivían anteriormente en un campamento llamado el Aguaje del Burro. Desde 1990, los trabajadores iniciaron negociaciones con el patrón para que donara un terreno en la Colonia Militar de la Delegación de Camalú, pero este terreno alcanzaría sólo para 20 de las 60 familias que vivían en el campamento (Camargo, 2005). Las negociaciones duraron años y no se pudo concretar el proyecto de construcción de vivienda.

Duramos como diez años por ahí en Rancho el Aguaje del Burro y ya de ahí salimos y venimos para Militar, y de Militar pasamos a Zapata, y de Zapata pues de ahí pasamos a acá. Llegó un

compañero que se llama Don Camilo, él dijo: “¡Vamos a luchar por un terreno para vivir mejor!”. Él juntaba toda la gente, a su pueblo, entonces nosotros nos unimos con él todos, unimos y hicimos reunión cada ocho días, platicábamos qué día vamos a luchar, qué día vamos a hablar con el dueño del terreno, qué día vamos a Palacio de Gobierno y qué día a Ensenada, qué día vamos a Mexicali (Antonia, entrevista, 2010).

A finales de 1993 e inicios de 1994, se aprobó un presupuesto para la construcción de una clínica del IMSS en la colonia Vicente Guerrero. Sin embargo, no se iniciaron los trabajos ya que el gobierno local argumentaba que no era suficiente el monto asignado para la obra. Los habitantes de la zona realizaron protestas para que se empezara la construcción; en estas movilizaciones participó la Organización del Pueblo Triqui (OPT), dirigida por Antonio Ramírez López. El 3 de mayo de 1997, un grupo de familias encabezadas por Camilo Bautista, acordonó el terreno destinado al hospital, lo que fue visto con recelo por parte de los triquis de la OPT. Hubo un momento de fuerte tensión; sin embargo, los líderes lograron discutir la situación y llegar a un acuerdo. El grupo dirigido por Camilo Bautista rodeó un rancho cercano al terreno del hospital. El acordonamiento duró varias semanas que fueron también de alta movilización y de mucha participación. Si bien la gran mayoría de los solicitantes eran triquis, había también zapotecos, mixtecos y mestizos de Guerrero y de Sinaloa. Finalmente, fue un evento trágico el que forzó las negociaciones de las autoridades con las familias movilizadas: un niño pequeño fue atropellado por un camión-pipa.

Tres meses vivimos ahí en la orilla, vivimos en casita de lona, otros vivían acomodando sus cobijitas ahí en la orilla. Comemos y ahí amaneciendo y de ahí vamos a trabajar. Y así vivimos día y noche ahí, y tres meses duramos ahí en la orilla. Ya de ahí, pues comenzamos a entrar para adentro, “vamos a brincar para que nos hagan caso”. Y sí brincamos, y ya amaneciendo, otro día la casita de cartón, la casita de lona ya está de este lado. Llegó el dueño del terreno

y amenaza que iba a matar y que todo eso, pero nosotros no somos personas para pelear, no, somos personas para platicar bien ¿no? ¿De cómo vamos a quedar?, porque nosotros pues queremos vivir mejor con los hijos y pues luchamos y todo eso. Y ya de ahí se dio un accidente a un niño también, cuando lo atropelló la pipa. Hasta (que pasó) eso nos hicieron caso para entrar aquí (*op. cit.*).

En septiembre de 1997 se dotó de terreno a más de trescientas familias en la colonia cuyo nombre oficial sería Fraccionamiento Las Misiones, pero conocida entre los habitantes del Valle de San Quintín como Nuevo San Juan Copala. Poco después, la mayoría de estas familias se afiliaría a una organización fundada y dirigida por Camilo Bautista, el Frente Independiente de Lucha Triqui (FILT).

En Hermosillo, los triquis se mudaron de los campamentos a las colonias a finales de los noventa. Dirigidos por Tomás Martínez Cruz, fundaron la colonia llamada oficialmente Donaldo Colosio, pero conocida como el Sector Triqui o como La Invasión, en el Poblado Miguel Alemán. La mala calidad de los suelos en los que se instalaron y la falta total de servicios, hicieron que los triquis encontraran poca resistencia por parte del gobierno o de los dueños originales. Durante el gobierno de Eduardo Bours Castelo (2003-2009), se inició la regularización de los terrenos para cerca de 85 familias, así como la dotación de servicios a través de una asociación civil fundada y registrada por el propio Tomás Martínez, Asociación Civil Triqui.¹³

En el año 2000, otras 40 familias triquis tomaron terrenos contiguos y formaron una colonia llamada también Nuevo San Juan Copala (como en San Quintín). De esta manera, en Sonora, la toma de terrenos fue menos conflictiva y la urbanización y la regularización de los mismos se dio a través de asociaciones civiles formadas por líderes triquis. Sin embargo, el proceso de asentamiento no implicó mejoras sustanciales en las condiciones de vida de los triquis. Hasta la actualidad, existe un enorme rezago en la dotación de servicios y casi ningún resultado en la regularización de la tenencia de la tierra.

¹³Véase “The triquis of Miguel Aleman” en <<http://www.bobbywatts.org/Triquis/index.htm>>, consultado el 20 de enero de 2010.

Desde principios del siglo XXI se dio un rápido proceso de institucionalización de las organizaciones y de los liderazgos, y la transformación de algunas organizaciones triquis en gestoras de recursos y servicios ante las instituciones públicas municipales y estatales. Varios líderes se acercaron también a los partidos políticos, muchas veces con el objetivo de negociar recursos para la celebración de fiestas. La institucionalización conllevó en parte la recuperación de usos y costumbres como las mayordomías de San Juan y San Miguel, la elección de autoridades tradicionales y la producción y comercialización de tejidos como huipiles y morrales. También implicó la incorporación de algunos líderes triquis en instituciones federales, como la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), o estatales, como el Consejo de Apoyo a los Pueblos Indígenas de Sonora.

La cercanía de algunos líderes con las instituciones trajo como consecuencia algunas mejoras importantes. Éstas fueron muy visibles en las colonias del Valle de San Quintín, donde a principios de este siglo la mayoría de los habitantes disponía ya de viviendas de bloque y cemento¹⁴ y habían regularizado la propiedad. Sin embargo, estas mejoras fueron mucho menos perceptibles en Maneadero, donde no se obtuvieron los mismos beneficios, probablemente debido a la cercanía de estas colonias con el corredor turístico Tijuana-Ensenada que implica un valor comercial elevado de los terrenos; en ese sentido, el asentamiento irregular de grandes contingentes de jornaleros indígenas afecta intereses políticos y económicos poderosos. En cuanto al Poblado Miguel Alemán, en Hermosillo, Sonora, las condiciones de los triquis siguen siendo extremadamente precarias, esto a pesar de los esfuerzos realizados por los líderes locales para acercarse al gobierno del municipio y del estado. Más de la mitad de la población no tiene agua entubada y no hay servicios de electricidad ni drenaje.

¹⁴La construcción de estas viviendas corrió generalmente a cargo del Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (PRONAJAG). Sin embargo, una parte de las viviendas de Nuevo San Juan Copala fueron construidas con el apoyo de iglesias evangélicas de Canadá y Estados Unidos. Cabe señalar que en la colonia hay actualmente al menos seis templos de iglesias protestantes originarias de estos dos países. Algunas de ellas han formado incluso a pastores que dan el culto en triqui.

Por otro lado, el proceso de acercamiento de los líderes triquis a las instituciones de gobierno generó un vínculo clientelar con los partidos políticos y con las instituciones. Sin embargo, el clientelismo tiene aquí rasgos menos corporativos y más mercantiles que en la región de origen. En efecto, mientras que en los barrios de Copala, la afiliación es comunitaria y las organizaciones son clientes cautivas del PRI o del PUP, en Sonora o Baja California muchos líderes negocian indistintamente con los tres partidos políticos principales (PAN, PRD y PRI) de acuerdo con la influencia coyuntural que tienen en el gobierno municipal o estatal. A cambio, brindan a políticos y funcionarios una imagen de defensores de los indígenas y de los sectores populares. Los triquis los invitan a fiestas tradicionales para que aparezcan como comensales de honor en la prensa, o bien los líderes indígenas asisten a actos oficiales para legitimar las políticas indigenistas.

Un buen ejemplo de esto es la celebración de la fiesta de San Juan Bautista en San Quintín y el apoyo económico a las 14 mayordomías. Para esta ocasión, las autoridades tradicionales suelen visitar a funcionarios y representantes de los partidos políticos con el fin de obtener recursos para la fiesta. A diferencia de lo que ocurre en Copala, donde los mayordomos se hacen cargo de todos los gastos, en San Quintín la celebración se prepara en gran parte con recursos que se “bajan” de los distintos niveles de gobierno y de los partidos políticos (Camargo, 2005). Generalmente, los triquis visitan primero la CDI¹⁵ y a las autoridades municipales y delegacionales, después al partido en el poder, y si no obtienen suficientes recursos, se acercan a los demás partidos y a los diputados. Las negociaciones no son siempre exitosas:

Gracias a dios que hablé con la diputada Ana María (Ana María Fuentes Díaz, del PRD) y sí nos va a apoyar con una res. Pero este delegado del PAN dijo que no va a poder apoyar a nosotros porque dice que si no, no tienen para apoyar a otro pueblo si se cae su casa. No es mucho lo que pedimos, para él no es mucho: frijol, arroz, chile. Él gana mucho dinero, dicen que gana como noventa

¹⁵En 2010, por ejemplo, la CDI apoyó con más de 64 mil pesos para la celebración de la fiesta (Rojas, 2010a). También contribuyó el PRD, como lo indica la entrevista al mayordomo principal.

mil. Nosotros lo que están pagando ahorita, nos pagan cien pesos al día. No alcanza para toda la familia, no alcanza para la fiesta (Mario, entrevista, 2010).

En cuanto a la elección de autoridades tradicionales, se celebra al principio del año, igual que en Oaxaca, una asamblea en la que se eligen los cargos de presidente (autoridad), suplente, secretario, dos comandantes y comisiones o vocales (Camargo, 2005). Antes de ello, sesiona el consejo de ancianos para tomar decisiones importantes sobre los candidatos a esos cargos:

Lo hacemos por medio de señores consejeros, señores regidores, señores ya mayor. Lo venimos haciendo de los abuelos, de los bisabuelos, allá en nuestra tierra. Lo hemos hecho así, hemos elegido autoridad que nos pueda representar. Lo hacemos por mayoría de votos, por mayoría de señores consejeros pues ellos son los que tienen la última palabra, se encargan de juntar la mesa directiva (Martínez Cruz, entrevista, 2009).

Las funciones del sistema de cargos difieren notablemente de Copala, donde el gobierno local a través de la agencia municipal dispone de recursos propios (los ramos 28 y 33 provenientes del presupuesto federal descentralizado) y se desempeña con una gran autonomía frente a los ministerios públicos y al gobierno municipal. En Baja California el papel de las autoridades tradicionales es generalmente el de gestionar servicios y recursos para las colonias y resolver disputas domésticas, pleitos entre vecinos y asuntos de difamaciones. Esto se refleja en la ausencia de un alcalde (o juez tradicional) entre los cargos electos, ya que cualquier juicio, así sea por robo o por violencia doméstica, es remitido necesariamente al ministerio público (*op. cit.*).

Los líderes triquis son en general hombres mayores de 40 años que nacieron en Oaxaca y salieron siendo niños o jóvenes de sus comunidades de origen. Así, Antonio Ramírez trabajó desde los 10 años en los campos de Cuautla, Morelos, en la caña de azúcar. Cuando

era adolescente fue a Culiacán, donde trabajó en el rancho de José Luis Canelo cortando tomates. En 1975, llegó por primera vez a San Quintín; como muchos de sus paisanos, viajó por temporadas entre Culiacán y San Quintín para asentarse finalmente en este valle a fines de los ochenta. Fue uno de los fundadores de la colonia Nueva Región Triqui y de la Organización del Pueblo Triqui (OPT). Finalmente se mudó en el año 2000 al Poblado Miguel Alemán en Hermosillo. Actualmente forma parte del Consejo de Ancianos y participa como representante del pueblo triqui en el Consejo de Apoyo a los Pueblos Indígenas de Sonora (CAPIS).

A medida que la función de los líderes se orienta a la gestión de servicios o al acceso a programas sociales, han empezado a emerger liderazgos femeninos. Las mujeres tuvieron siempre una participación importante en las movilizaciones políticas, tanto en Oaxaca como en los lugares de destino; particularmente visibles ataviadas de sus huipiles, caminan al frente de las marchas o acompañan en grandes contingentes a los líderes cuando acuden a las oficinas de gobierno. Estas experiencias han servido como aprendizaje para algunas mujeres, que se han vuelto intermediarias en la negociación de espacios para la comercialización de artesanías, como el Grupo de Mujeres Artesanas Triquis A.C. del Valle de San Quintín. También ha sido importante el papel de mujeres líderes en la negociación del acceso al programa Oportunidades en Nuevo San Juan Copala. Un ejemplo de ello es el papel de Doña Antonia que salió de Río Venado, Copala, cuando todavía era una niña y fue con su familia a trabajar a los campos de la familia Canelo, en Culiacán. A mediados de los ochenta, se mudó a San Quintín y vivió durante años en el campo el Aguaje del Burro. Participó también con Camilo Bautista en la ocupación de los terrenos de Nuevo San Juan Copala. En 2007, después de tener un sueño donde se le revelaba la necesidad de dirigir a su pueblo para mejorar las condiciones de vida de los niños,¹⁶ Antonia organizó a los padres de familia para hacer tequio en la escuela y después, para que las familias de la colonia

¹⁶Es muy común que los triquis tengan sueños que les revelan las decisiones que deben tomar. En ocasiones, consultan también con gente mayor que sabe "echar las cartas" y leer la suerte.

tuvieran acceso a las becas del Programa Oportunidades. Se dedicó durante meses a viajar a Ensenada y a hablar con los funcionarios de la CDI, de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), y con políticos de los partidos. La negociación tuvo que darse moviendo a más de cincuenta mujeres entre San Quintín y Ensenada (cuatro horas de viaje) para que participaran en plantones, marchas y presionaran en las oficinas de gobierno. Finalmente, en 2008 logró que los trabajadores del programa visitaran todas las casas y registraran a las mujeres. Muchas regresaron precipitadamente de sus labores o de los campos cuando supieron que estaban censando a las familias en situación de pobreza. Actualmente, la mayoría de las mujeres de Nuevo San Juan Copala reciben becas del Programa Oportunidades para los hijos que tienen inscritos en la escuela. Éste ha constituido sin duda un incentivo para no enviarlos a trabajar a los campos desde muy temprana edad.

Los procesos de organización en los lugares de destino se han apoyado cada vez más en profesionistas indígenas. A diferencia de lo que ocurre en el Distrito Federal, en el noroeste de México son todavía muy pocos los triquis que han terminado una carrera profesional. Sin embargo, tienen una gran legitimidad y reconocimiento en sus comunidades y desempeñan un papel determinante en el mejoramiento de las condiciones de vida. Un ejemplo de ello es el papel que ha desempeñado Esther, una abogada triqui presidenta de la Casa de la Mujer Indígena, inaugurada en San Quintín, en 2009. La casa, apoyada por la CDI, ha desarrollado una labor de defensa y protección de las mujeres que sufren violencia intrafamiliar. Al ser casi la única institución en el Valle que brinda apoyos a mujeres solas, abandonadas o víctimas de violencia, sus dirigentes se han visto rebasadas por la cantidad de casos que tienen que defender y porque muchas mujeres –aun siendo mestizas– no tienen ningún otro lugar a donde acudir. La Casa de la Mujer Indígena se ubica en una colonia popular de la delegación Lázaro Cárdenas, la colonia Flores Magón, con una gran diversidad étnica. Su presencia ha sido también una motivación importante para la ejecución de proyectos de desarrollo comunitario, como la promoción de la educación para adultos, la siembra de árboles y la fundación de parques públicos (Rojas, 2010b).

La formación profesional de mujeres triquis representa un cambio importante en las comunidades multilocales; la educación postbásica es poco valorada, ya que la mano de obra de los hijos e hijas puede ser fundamental para completar los ingresos del hogar. Por otro lado, los acuerdos matrimoniales y el pago de coyotes para la emigración de algunos miembros de la familia a Estados Unidos implican fuertes deudas que sólo se pueden saldar con el trabajo asalariado del mayor número posible de familiares. En cuanto a las hijas, muchos padres siguen teniendo la esperanza de poder casarlas de acuerdo con las costumbres. El desempeño profesional exitoso en el caso de las mujeres puede anular la posibilidad misma de casarse con hombres triquis. Aun así, algunos hombres empiezan a valorar el estudio de sus hijas e hijos como una posibilidad de movilidad social.

Otro elemento de transformación es la presencia masiva de las instituciones en las regiones de destino. En particular en el Valle de San Quintín, los triquis acuden regularmente para realizar trámites o gestiones a la CDI, al PAJA, al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) o a la Secretaría de Salud. También las instituciones religiosas tienen una presencia masiva en las colonias; el proselitismo de las iglesias cristianas es muy visible tanto en Sonora como en Baja California. Son muchas las formas de intervención de los “hermanos”, originarios de Estados Unidos o de Canadá, en las normas y valores que rigen la vida cotidiana, sobre todo en la prohibición del alcohol. En ocasiones, la conversión religiosa de los triquis parece una actitud temporal, sujeta a los bienes y servicios que ofrecen gratuitamente los “hermanos”, como despensas, apoyos para la construcción, ropa, etcétera. En otras, el cambio religioso es mucho más duradero y profundo ya que implica la formación de pastores triquis que predicán en su lengua originaria, el trabajo conjunto con evangélicos para la traducción de la Biblia y el rechazo al pago de la novia y al intercambio de alcohol en las fiestas y celebraciones familiares.

En general, es mucho más común escuchar a los triquis del noroeste rechazar las costumbres relacionadas con la celebración de las fiestas, el alcohol y los acuerdos matrimoniales. Son muy frecuentes los

matrimonios mixtos con mestizos o con indígenas de otras etnias, sobre todo entre los triquis más jóvenes. Debido probablemente a la intervención de las instituciones estatales y religiosas en la vida cotidiana, así como al papel de liderazgo de algunas mujeres triquis, el discurso de los líderes migrantes se ha ido adaptando a la opinión pública y manifiesta un deterioro del patriarcalismo, aunque en la práctica muchos de ellos tienen relaciones poligámicas o han sido acusados (a veces por sus propias parejas) de robo o de compra de mujeres.

Conclusiones

La emigración triqui hacia el noroeste fue causada por tres factores económicos y políticos concomitantes: la profunda crisis agrícola que experimentaron los pequeños campesinos durante los ochenta, en particular la caída de los precios del café; el papel activo del capital agrario en la formación de las redes y circuitos migratorios a través del sistema de enganche; y el aumento de la represión y de los enfrentamientos armados entre el PRI y el MULT a partir de 1981.

A medida que se agravaba la problemática económica y política de la región triqui, muchos de los migrantes se asentaron en colonias de los poblados cercanos a los campos agrícolas del Valle de Culiacán, de Hermosillo y San Quintín. La violencia no sólo fue un factor de expulsión, sino también la causa del asentamiento permanente y del no retorno a Copala. Fungió además como una motivación para la transformación de las formas de liderazgo, de la organización y la participación política. El temor a reproducir situaciones de confrontación, llevó a las organizaciones triquis del noroeste de México a un distanciamiento frente a las autoridades tradicionales y las organizaciones políticas de Copala. Esto explica por qué, como lo señala Laura Velasco (2002), las organizaciones triquis migrantes —a diferencia de sus pares zapotecas y mixtecas— se concentran en problemas de tipo laboral agrícola y residencial en los lugares de destino, más que al

apoyo a los pueblos de origen o la defensa de los derechos humanos.¹⁷ Sin embargo, el distanciamiento con los barrios de origen no significa una ruptura: muchos migrantes de la primera generación siguen cooperando para las fiestas, algunos envían remesas a sus familiares o apoyan económicamente proyectos productivos y de infraestructura; adultos y adultos mayores participan en mayordomías de sus barrios. Pero estos vínculos son cada vez más débiles entre los triquis más jóvenes, quienes poco a poco se van distanciando culturalmente de Oaxaca.¹⁸

Si bien las comunidades del noroeste de México han evitado las situaciones de confrontación, muestran en cambio una continuidad en la reproducción de la cultura étnica, y fuertes liderazgos con notable capacidad para movilizar a las bases, establecer alianzas con otras etnias y con otras organizaciones. Estos líderes tienen cada vez más la función de gestión y negociación de recursos y servicios, es decir, poco a poco se transforman en intermediarios frente a las instituciones. Este papel es asumido también ahora por algunas mujeres.

A diferencia de lo que ocurre en Copala donde la violencia ha sacado a casi todos los funcionarios de las instituciones federales y estatales y donde los recursos públicos llegan directamente a través de las organizaciones políticas triquis, la presencia institucional en las colonias triquis del Valle de San Quintín es abrumadora. Destacó durante años la influencia del PRONJAG que ha ido, sin embargo, retirando poco a poco sus apoyos a medida que los jornaleros se han asentado en las colonias populares. La CDI promueve programas de desarrollo cultural y social, como los festivales culturales, las bandas de música, la radio multiétnica y multilingüe, la Casa de la Mujer Indígena, etcétera. También desempeña un papel relevante el IMSS y ahora, el Programa Oportunidades, a través de los comités de vocales, la atención básica de médicos o pasantes, etcétera. Finalmente, las iglesias cristianas promueven cambios sustanciales en los usos y costumbres, y son también proveedoras de bienes y servicios a las comunidades.

¹⁷En situaciones tan graves como las matanzas ocurridas en 2010 en San Miguel Copala y en San Juan Copala, ninguna de las organizaciones triquis del noroeste se adhirió a las declaraciones de solidaridad, al reclamo por la justicia o a la defensa de los derechos humanos.

¹⁸Este distanciamiento se puede ver reflejado en muchos jóvenes que no hablan el triqui o manifiestan vergüenza de hablar su lengua materna. Muy pocos tienen interés por regresar a Copala y sus inquietudes se orientan cada vez más a conseguir los recursos o las relaciones necesarias para emigrar a Estados Unidos.

El desarraigo, el aprendizaje de las rutas y de los mercados de trabajo, el aumento continuo de las necesidades monetarias debido a la creación de nuevos patrones de consumo y sobre todo, la progresiva contracción de la producción y del mercado de trabajo en las regiones agroexportadoras del noroeste de México, han provocado un aumento continuo de la migración internacional. Además, se han fortalecido las redes de parentesco y paisanaje que ligan a los indígenas de las comunidades multilocales en México y en Estados Unidos. En los lugares de destino, las identidades son resignificadas, los usos y costumbres se transforman en un proceso cultural que responde a la dispersión y a la fragmentación, pero también al reagrupamiento y a la organización política. El éxodo triqui da lugar así, por un lado, a la rearticulación y al fortalecimiento de los lazos étnicos; por el otro, a la pérdida progresiva de referentes culturales entre sectores crecientes de los jóvenes migrantes y de la segunda generación. Sometidos al racismo, a la discriminación y a la segregación étnica, en ocasiones los triquis tienden a especificar y a reproducir el diferencial de sus usos y costumbres. Pero en otras, asumen el estigma, reniegan de la cultura étnica y construyen una identidad subordinada o negativa¹⁹ (Bartolomé, 1997).

La violencia política aleja emotiva, existencial y políticamente a los migrantes de Copala. En esta medida, las comunidades satélites dejan cada vez más de orbitar en torno a la región de origen. De alguna manera, podemos afirmar que la diferencia creciente entre la dinámica política de las comunidades triquis migrantes con la región de origen, la transformación de las formas organizativas y de la movilización política, y la creciente migración internacional desde las colonias triquis de las regiones agrícolas en el noroeste de México, las convierte poco a poco en “comunidades madre”.

¹⁹De acuerdo con Bartolomé (1997:70), un pueblo estigmatizado puede transformar su identidad en un recurso, o bien negarla, renunciar a ella como resultado de la internalización de la ideología discriminatoria de los sistemas interétnicos.

Bibliografía

- BARTOLOMÉ, Miguel Alberto, 1997, *Gente de costumbre y gente de razón*, México, D. F., Siglo XXI/Instituto Nacional Indigenista.
- CAMARGO Martínez, Andel, 2005, “Etnografía de una comunidad triqui en Baja California: Nuevo San Juan Copala”, en Laura Velasco (coord.), *Migración, trabajo agrícola y etnicidad: la articulación de lo global, nacional y local en el Valle de San Quintín*, B. C., Documento de trabajo, Tijuana, B. C., COLEF/CONACYT.
- COHEN, Jeffrey H., 2004, *The Cultur of Migration in Southern Mexico*, Austin, Texas, University of Texas Press.
- DE LA PARRA, León Javier y Jorge Hernández, 1994, *Violencia y cambio social en la región triqui*, México, D. F., Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca/Consejo Estatal de Población de Oaxaca.
- DESPERTAR, 2010a, “Asesinatos en Copala en los periodos de Diódoro y Murat: represión y muerte en el gobierno de Murat. Primera parte”, en *Despertar*, sección Agenda, Oaxaca, Oax., 8 de noviembre de 2010, en <<http://www.diariodespertar.com.mx/agenda/43271-Represin-muerte-gobierno-Murat.html>>, consultado el 10 de diciembre de 2010.
- DESPERTAR, 2010b, “Violencia, sinónimo de Diódoro y Murat. Segunda parte”, en *Despertar*, sección Agenda, Oaxaca, Oax., 8 de noviembre de 2010, en <<http://www.diariodespertar.com.mx/agenda/43315-Violencia-sinnimo-Didoro-Murat.html>>, consultado el 10 de diciembre de 2010.
- DOMÍNGUEZ, Rufino, 2004, “Migración y organización de los indígenas oaxaqueños”, en Sylvia Escárcega y Stefano Varese (coords.), *La ruta mixteca*, México, D. F., UNAM, pp. 77-94.
- DURAND, Jorge, 1994, *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, México, D. F., CONACULTA.
- GALLARDO García, Magdalena [tesis de maestría], 2010, *Reestructuración productiva en la horticultura del Valle de San Quintín, Baja California, y su impacto en la generación de empleo de 1994 a 2008*, Tijuana, B. C., Maestría en Demografía, El Colegio de la Frontera Norte.
- GARCÍA Alcaraz, Agustín, 1997 [1973], *Tinujei. Los triquis de Copala*, México, D. F., CIESAS.
- GARCÍA E., Pablo y Enrique Gómez Levy, 1998, “El ejercicio del poder en la región interétnica de Putla de Guerrero”, *Cuadernos del Sur*, Oaxaca, Oax., INAH/CIESAS, núm. 13, Año 5, noviembre, pp.61-86.
- GARDUÑO, Everardo, 2004, “San Quintín, Baja California, en la ruta indígena”, en Sylvia Escárcega y Stefano Varese (coords.), *La ruta mixteca*, México, D. F., UNAM, pp. 203-228.
- GRAMSCI, Antonio, 1974, *El Risorgimento*, Buenos Aires, Granica Editores.
- LEWIN, Pedro, 1999, “La gente de la lengua completa (yi ni' nanj ni' inj). El grupo etnolingüístico triqui”, en *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías. Vol II: Mesoetnias*, México, D. F., INI/CONACULTA/INAH.
- LÓPEZ Bárcenas, Francisco, 2009, *San Juan Copala: dominación y resistencia*

- popular. De las rebeliones de Hilarión a la formación del municipio autónomo*, México, D. F., Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- NAGENGAST, Carole y Michael Kearney, 1990, "Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness, and Political Activism", *Latin American Research Review*, Albuquerque, Nuevo Mexico, Latin American Studies Association, vol.25, núm. 2, pp. 61-91.
- PARÍS Pombo, María Dolores, 2006, *La historia de Martha. La historia de una mujer indígena por los largos caminos de la Mixteca a California*, México, D. F., Universidad Autónoma Metropolitana.
- ROJAS, Enrique, 2010a, "Apoya CDI a grupo triqui para adquirir instrumentos", *El Vigía*, sección El Valle, Ensenada, B. C., 24 de septiembre de 2010, en <<http://www.elvigia.net/noticia/apoya-cdi-grupo-triqui-para-adquirir-instrumentos>>
- ROJAS, Enrique, 2010b, "Adoptan baldío para un parque", *El Vigía*, sección El Valle, Ensenada, B. C., 31 de agosto de 2010, en <<http://www.elvigia.net/noticia/adoptan-bald-o-para-un-parque>>
- RUIZ de Bravo Ahuja, Gloria y Beatriz Garza Cuarón, 1970, *Problemas de integración*, Oaxaca, Oax., Gobierno del Estado de Oaxaca.
- SÁNCHEZ Saldaña, Kim, 2000, "Los niños en la migración familiar de jornaleros agrícolas", en Norma del Río (coord.), *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*, México, D. F., Universidad Autónoma Metropolitana/UNICEF, pp.79-94.
- VELASCO Ortiz, Laura, 2002, *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*, México, D. F., El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte.
- VELASCO Ortiz, Laura, 2004, "Experiencias organizativas y participación femenina de indígenas oaxaqueños en Baja California", en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (coords.), *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, México, D. F., Miguel Ángel Porrúa/UNAM, pp. 111-136.
- WIEVIORKA, Michel, 2005, *La violence*, Hachette Littératures, Paris, Pluriel Sociologie.
- Entrevistas:
- ANTONIA [entrevista], 2010, entrevista realizada por María Dolores París Pombo, Nuevo San Juan Copala, San Quintín, B. C., 8 de mayo de 2010.
- JOSEFINA [entrevista], 2009, entrevista realizada por María Dolores París Pombo, San Quintín, B. C., 1 de octubre de 2009.
- MARIO [entrevista], 2010, entrevista realizada por María Dolores París Pombo, San Quintín, B. C., 8 de junio de 2010.
- MARTÍNEZ Cruz, Bonifacio [entrevista], 2009, entrevista realizada por María Dolores París Pombo, Nuevo San Juan Copala, San Quintín, B. C., 1 de octubre de 2009.

Prácticas políticas en una organización binacional indígena: el caso del FIOB en Juxtlahuaca

Prisca Adriana Martínez Esparza